

EL HOMBRE LIBRE. 89.

PERIODICO POLITICO. Per. Pub. Mexico

Est autem primum, quod cernitur, in universi generis humani societate vinculum, ratio et oratio, quae docendo, dicendo, communicando, disceptando, judicando, conciliat inter se homines, conjungitque naturali quadam societate. Cic. 1. de offic.

Martes 1 de abril de 1823.

Vale un real.

Al Ser Supremo.

SONETO,

Al ferreo cetro del dominio hispano,
Que tres siglos la América oprimiera,
Lo quebrantó Jehová, para que fuera
Libre de sus cadenas el indiano:
Se levanta doméstico tirano;
Mas del trono que torpe le erijiera
Una facción servil, plebe grosera,
Lo derrivó tambien su fuerte mano.
Que lleve el Septentrion de gente en gente
Por los climas do el sol su luz despida
Debidos loores al Omnipotente:
Su gran beneficencia así lo pide,
Porque lo hizo de España independiente,
Y lo libró del yugo de Iturbide.

A mis conciudadanos.

La América es libre. El genio de la tiranía está atado: falto de recursos, de prepotencia, de opinion, sus arterias serán inútiles, aunque sus deseos sean insaciables. Yo felicito á mi patria por el doble bien que ha conseguido, derrivando á su opresor entronizado. Ella conoce todo el beneficio de la libertad; ella ha pulsado todo el peso de la esclavitud: ¡que apreciable es aquella, cuando se obtiene al mismo punto que se sale de esta! El reposo es mas grato cuanto es mayor la fatiga que lo ha precedido. No sienten igual sensacion sobre el lecho, el cansado caminante y

el perezoso cortesano. El pueblo que siempre ha sido libre no estima tanto este precioso don, como el que lo arrebató de las garras de la tiranía. El mejor apoyo de la libertad es el conocimiento practico de la esclavitud. ¿Qué pueblo no querrá ser libre despues de haber sido esclavo? ¿Habrá alguno que no emplee todas sus fuerzas para conservar su libertad, y rechazar la esclavitud, una vez que haya experimentado uno y otro? La América pudo ser libre desde el año de 809; ¿pero amaria tanto la libertad adquirida en el de 823? Parece que la Providencia la ha conducido de precipicio en precipicio, de grillos en grillos, de opresor en opresor, para hacerla sentir y enseñarla á librarse de toda suerte de servidumbre, para hacerla mas apreciable la libertad, y para fortificarla cuanto es posible en contra de la esclavitud. Adornese esta con el brillante y pomposo título de derecho de conquista; ocultese bajo el especioso de monarquía moderada constitucional; ejerzala una nacion extranjera; practiquela un hijo del pais, ya los americanos sabrán distinguirla entre aquel ruido y este silencio, sabrán oponerse al propio y al extraño, verán como tirano á aquel y á este, y no cederán á la fuerza de las armas, ni se alucinarán con mentidas teorías. ¿No es así, americanos? ¿Que experimentas-

teis bajo el dominio español, y qué bajo el yugo de Iturbide? ¿Encontrasteis por ventura alguna diferencia en vuestro estado? Si la encontrasteis, fue únicamente en ser peor vuestra condicion en este imperio, que lo fuera en aquel reinado. Sin embargo el español era un rey absoluto, Iturbide un emperador moderado constitucional; pero una misma la tirania, una misma la opresion, una misma la esclavitud, y una misma vuestra suerte. ¡Cuan diversa hubiera sido esta, si hubieseis aprovechado las lecciones que os daba la Europa, y los modelos que os presentaban el Norte y el Sur de vuestro continente! Allá teniais á un monarca constitucional, destruyendo al Congreso de su nacion, oprimiendo á los propios que lo habian sentado en el trono, y protejiendo á una caterva de serviles, que perseguian de muerte como á los mayores enemigos de la patria á aquellos beneméritos liberales que se sacrificaban por ella. Acá tanto en los anglo-americanos, como en vuestros hermanos de Colombia, no veiais mas que hombres libres, protegidos por la ejida de la ley; ella es el único poder que reconocen: los hombres todos son iguales, y solamente la ley es sobre todos. Mas ¡qué imperio tan benéfico es el de la ley! Comparar á sus esclavos, con los esclavos de los hombres. Los anglo-americanos, los colombianos viven tranquilos cuando los españoles en un desvelo continuo: entre aquellos el despotismo y la ambicion, estan tan aletargados que nunca despiertan, ó por mejor decir, no existen; entre estos velan con cien ojos aun hoy dia para lograr cualquiera oportunidad: aquellos disfrutan de su libertad en paz; estos para conservarla deben estar intimamente dispuestos al combate. ¿Por qué no os aprovechasteis de estos ejemplos, americanos? ¡Ah! La providencia quiso, sin duda, haceros sufrir todo el rigor de la esclavitud, para haceros mas apreciable la libertad: quiso que al tiempo de haceros independientes os

constituyerais mal, para que hoy supieseis constituiros bien. Habiais probado el duro yugo de un rey absoluto, permitiò que probaseis el de un moderado, para que palpaseis que uno y otro son reyes, uno y otro dèspotas, uno y otro tiranos. La diferencia consiste en que aquel obra inmediatamente con la violencia, este con la intriga, con el engaño, con la mentira, armas mucho mas terribles que aquella. La voluntad del rey es la única causa que alega un absoluto para ser obedecido sin réplica: la voz de la nacion alega un moderado para conseguir lo mismo. ¡Ah! si Iturbide no hubiera sido precipitado por su ambicion, si hubiera usado con mas economia de su prepotencia, y de su autoridad, quizá algun dia llorara el Septentrion intimamente los males que hoy está en estado de remediar. Desengañaos, compatriotas, sustituir un monarca moderado á un absoluto, no es mas que variar el nombre al tirano. Las pretendidas trabas, que ligan su autoridad dentro de ciertos límites, son puramente ideales. Ellas no sirven sino de estimular mas y mas la ambicion y el despotismo, vicios inseparables de los reyes, fomentados siempre por sus aduladores, que nunca les faltan, para que hagan mayor esfuerzo por romperlas, y tarde ó temprano lo llegan á conseguir. Estad por tanto en vela á todas horas, mientras no os veais asegurados con vuestra Constitucion establecida. Acaso no faltarán genios que por capricho, contra los gritos de la sabia maestra experiencia, os quieran constituir bajo la férula de otro tirano, disfrazado en esta ó en la otra forma. Prevenios en su contrato no os dejeis sorprender. Preguntadles siemore que os traten de trabas, de juramentos, de Constitucion, y ¿cuando á este monarca moderado se le anteje como á Iturbide abusar del poder ejecutivo, de la tropa que manda, de las viles hechuras que haya tenido cuidado de prevenirse de antemano, de su prestijio, de su dinero, de la digni-

dad de su mismo puesto, serán aquellas trabas suficientes para contenerlo? Si Iturbide no pudo sufrir ni aun el nombre y la apariencia de ellas, cuando su propia conveniencia y aseguracion, asi lo exijan politica y prudentemente, otro de mas moderada ambicion y con el ejemplo de aquel, no sabrá gobernarse de distinto modo, con mas prudente cautela? No dejará atarselas por ahora, para romperlas poco á poco, aunque con mayor provecho y seguridad? Americanos, juzgad por resultados y no por teorías. Ambicionar el mando absoluto y despótico es la enfermedad habitual de los reyes. Si uno ú otro presenta la historia que hayan sabido respetar el pacto social, y contenerse dentro de los límites que les ha prescrito, observad el infinito número de los que lo han atropellado. ¿A qué constituíros bajo el poder de un hombre, que puede convertirse en vuestro tirano? ¿A qué comprometer la virtud de vuestros conciudadanos colocados en los empleos de distincion? ¿A qué tener en alarma incesante vuestra vijilancia para que el monarca no rompa las ataduras que le hayais puesto? ¿No será mejor librarnos de tantos peligros, desechando semejante forma de gobierno? ¿Sería por ventura mas prudente un padre de familias que tuviese en su casa como un diablo de sus tiernos hijos una fiera encadenada, ú otro que la arrojara muy lejos de su recinto? Acordaos de que Caton os grita: *este animal que llaman rey es carnicero*. Guardaos, pues, de esta dañisima fiera: ninguna precaucion es bastanté. Aprovechad la oportuna ocasion á donde os ha conducido la Providencia, por unos caminos que jamas hubierais podido prepararos. Ya no existe el plan de Igualta: fenecieron los tratados de Córdoba: la nulidad de la proclamacion de Iturbide es evidente: aunque algun momento hubiera sido legitima, sus torpez procedimientos habrian roto muchas veces el pacto social. Estais en un estado natural. Yo me congratulo con mi patria por esta

feliz situacion en que la encuentro, mas que por ver derrivado á su tirano. Independiente, libre, y llena de experiencia, sabrá constituirse conforme á su mayor utilidad y á la voluntad general de los pueblos. Venga un nuevo Congreso purificado de seres detestables; traigan poderes amplos de sus provincias sin ligarse á estas ó á aquellas bases: escriban los sabios: consultese la opinion pública; y constituyámonos debida y felizmente. Yo el menos apto de todos mis conciudadanos serviré á mi patria en lo que den de sí mis cortisimos talentos: no soy capaz de fijar la opinion; pero si haré todos los esfuerzos posibles por hablar la verdad, y proponer mis ideas de buena fé. Continuare por tanto mi periódico bajo el mismo plan que comencé. ¡Ojalá que mis tareas puedan contribuir en algo á la felicidad de mi patria! Jamas tendré un premio mas grande que la satisfaccion de ver algun dia, como lo espero, verdaderamente feliz al Septentrion Mexicano.

Ocurrencias del soberano Congreso.

El sábado 29 de febrero de 1823 será marcado en los anales de nuestra historia con caracteres indelebles. Su memoria siempre será fausta en las sensibles almas de los hijos del Anáhuac. Jamás la recordarán sin bendecir al Ser eterno por el inexplicable beneficio que en él les concedió su bienhechora mano, sin renovar el odio justo é implacable á la tiranía, y sin hacer las mas sinceras protestas de perseguirla hasta perder la vida si fuere necesario: los padres contarán en este dia á sus hijos la historia de su regeneracion. Ellos les dirán derramando lágrimas de ternura cuando la América goce en paz de los frutos que produzca su férz terreno, cuando los americanos saciados brinden con ellos á las mas remotas naciones del globo, protegidos por un gobierno liberal: queridos hijos míos ¿veis esta abun-

42
dancia en que vivimos? Pues hace tantos años que ocupaba su lugar la mas lamentable miseria. Esos terribles campos cubiertos de colonos que ahora producen ópimos frutos, apenas producian entonces los que ministraba su natural feracidad: esas ricas minas de donde ahora se derraman como torrentes los mas preciosos metales, no estaban descubiertas en la mayor parte, y las que lo estaban, rendian á sus dueños un escaso producto respecto de su riqueza: esas naves que atraviesan nuestros canales, nuestros rios, nuestros lagos, no eran conocidas: no se encontraban mas bajeles en el centro de la América, que unas miserables canoas en que los infelices indios conducian su hortaliza, cultivada con inmenso trabajo. El numerario que producian estos escasos recursos pasaba por nuestras manos como un relámpago para ir á servir de tributo á una nacion que á dos mil leguas de distancia nos oprimia. Llegó el venturoso tiempo en que aparecieron dos genios sublimes: ellos conocieron nuestros derechos é intentaron romper el pesado yugo que nos agobiaba: resonó por la primera vez el grito de la libertad en el pueblo de Dolores: su eco excitó en los pechos de innumerables americanos el amor á su patria, y conalluvieron á la empresa. Pero ¡ah! los enemigos eran fuertes, las preocupaciones en los hijos del pais muy arraigadas, y los recursos de los patriotas bien escasos. Los primeros héroes fueron inmolados en las aras de la patria, é igual suerte tuvieron otros muchos por el espacio de once años, sin haber logrado el fin apetecido. En este tiempo el pueblo adquirió ilustracion, la opinion se generalizó, el enemigo tanto por sostener aqui la guerra, como en Europa, se debilitó demasiado. Un hombre emprendedor y ambicioso previó de esas buenas disposiciones, engañó al gobierno enemi-

go, cuya injusta usurpacion habia defendido en contra de sus hermanos, y dió un segundo grito en Iguala. Los americanos olvidan generosamente sus resentimientos y corren á alistarse en sus banderas. La independencia se hizo con la rapidez que era consiguiente á una guerra sostenida mas bien por la opinion de los pueblos que por las armas. No lo conoció así el libertador, creyendo que todo era obra de sus manos y de sus talentos. Envanecido con sus triunfos, soltó las riendas á su ambicion, é intentó remachar de nuevo á la América los grillos que el mismo la habia roto. Valiéndose de intrigas groseras y de la fuerza se hizo proclamar Emperador: no contento con serlo moderado, pretendió serlo absoluto: el Soberano Congreso era un obstáculo á sus miras, y por lo mismo lo destruyó con la mayor audacia é injusticia. No tardó el patriotismo americano en vengar semejante atentado. El héroe Santana pronunció libertad en Veracruz, al momento se le unió Victoria y consecutivamente otros muchos gefes valientes y patriotas. No fue el esfuerzo vano, pues en pocos meses se vió derrivado el tirano, y en tal dia como hoy llevado en triunfo el Soberano Congreso á su respetable santuario. " Si, padres de la patria, así hablarán los caducos ancianos á sus hijos. Así les recordarán este dia que nosotros hemos tenido la gloria de presentenciar. Nosotros os compadecemos ahrorojados por el tirano en inmundas y estrechas prisiones: nosotros os felicitamos en vuestro triunfo. Corresponded por tanto á la generalidad de los pueblos que han sabido sacrificarse por vuestra causa.

Aviso. Se reciben suscripciones á este periódico en la imprenta de D. J. M. Benavente y Socios, calle de las Escalerillas, á seis reales por mes para la capital y un peso para fuera, franco de porte. Se suplica á las personas que nos quieran favorecer con sus escritos, los remitan á T. M. Alva, á esta misma imprenta, francos de porte.